

Confinamiento

José Luis Garcíalopez Miranda



El 11 de septiembre de 2001, dos aviones con pasajeros se estrellaron en las Torres Gemelas de Nueva York, un hecho sin precedentes en la historia. Miles fallecieron. A partir de entonces, el mundo cambió: cambiaron las reglas para viajar por avión; los que vivimos en la frontera con los EUA pasamos de hacer un tiempo de espera de 45 minutos para cruzar por los puentes internacionales a hasta cuatro horas.

Adicionalmente, se creó la *Línea Express*, para viajeros confiables, una modalidad que permite cruzar de manera rápida a los Estados Unidos a un costo razonable pero limitado exclusivamente a personas con un buen historial de tránsito, entre otros requisitos. Lejos quedaron los tiempos en que los oficiales de migración norteamericana revisaban vagamente las visas americanas, al extremo de dejar pasar a alguna persona que se le hubiera olvidado el documento en casa.

En marzo de 2008 llegaron a Ciudad Juárez —y otras regiones de México— elementos de las fuerzas armadas y la Policía Federal por instrucciones del presidente de la república, a combatir al narcotráfico. Miles fueron las víctimas: se desataron los secuestros, asesinatos y balaceras. Aprendimos

a vivir a pesar del miedo: utilizar autos menos llamativos, establecimos horarios y aprendimos cómo actuar en caso de un asalto o secuestro. Cambiaron las reglas de convivencia. A partir de cierto horario, las calles lucían vacías, muchos negocios cerraron. A comienzos del 2012 el panorama cambió: volvimos a salir al encuentro con los amigos, aprendimos a vivir con bajo perfil y revaloramos nuestra vida.

El sábado 3 de agosto de 2019, Patrick Crusius de 21 años llegó armado al Walmart del centro comercial Cielo Vista en El Paso, Texas matando a 22 personas, la mayoría de origen hispano. La comunidad fronteriza se vistió de luto. Fue un hecho inconcebible para los ciudadanos de dos ciudades que se han caracterizado por la sana convivencia y el intercambio cultural. A los latinos nos ha costado trabajo recuperar la confianza que teníamos anteriormente.

Los anteriores son ejemplos de eventos que han marcado un antes y un después en la vida nuestra frontera en particular. Es de llamar la atención la capacidad del ser humano de asimilar el cambio, adaptarse a las nuevas circunstancias y salir adelante, superando el trauma que nos causó el cambio en su momento. Olvidar y recordar son dos funciones de nuestro cerebro que nos permiten sobrevivir. Al olvidar el dolor podemos recuperar el entusiasmo por la vida. Por otro lado, recordar nos concientiza de lo que hemos vivido hasta el día de hoy.

Una de las variantes que presenta el COVID-19 con respecto a los eventos anteriormente mencionados es que puede ser transmitido por familiares o amigos, lo que se ha convertido en una amenaza a la vida social de los seres humanos, afectando los espacios de enseñanza, laborales y de convivencia. Aunque hay un sector de la población más vulnerable, todos nos convertimos en posibles portadores de



este mal. Si bien es cierto que ya se han presentado este tipo de epidemias a lo largo de la historia, es la primera vez que se genera una cobertura tan amplia en la generación actual.

Más allá de la pandemia, el COVID-19 se convirtió en una seria amenaza a nuestra economía y estilo de vida. Es preocupante la cantidad de negocios que se han visto obligados a cerrar por causa de la contingencia sanitaria. Los niños dejaron de ir a la escuela, los jóvenes a las preparatorias y universidades. Los eventos sociales fueron pospuestos o cancelados. Incluso se cancelaron los cultos religiosos que representan el alimento espiritual de las personas. Se estableció el trabajo remoto, invadiendo el espacio familiar. También se incrementaron las horas de convivencia en casa, lo que implica un reto en cuanto a la distribución de cargas de trabajo, el incremento de casos de violencia familiar, embarazos prematuros o no deseados.

El encierro y el aislamiento nos impone el reto de enfrentarnos ante nuestra familia y ante nosotros mismos. ¿Cuántos matrimonios que se encontraban en trámites de separación han tenido que posponer sus planes por este sorpresivo aislamiento, viéndose obligados a convivir en el hogar que ya no quieren estar? Los niños y los jóvenes han podido continuar sus estudios gracias a la tecnología, así como mantener el contacto con sus amigos. De igual manera los abuelos, principal grupo amenazado por esta epidemia, pueden entrar en contacto con sus hijos y nietos a través de video llamadas y mensajes de WhatsApp, viéndose obligados a dominar la tecnología para estar en contacto con los suyos.

¿Cuáles son los efectos que la epidemia del COVID-19 generarán en la sociedad fronteriza? ¿De qué forma se verán afectados el comercio y la convivencia a ambos lados de la frontera? No lo sabemos. Vendrán nuevos protocolos inter-

nacionales, legislaciones en cada país y cambios en nuestro comportamiento: uso de cubrebocas y gel anti-bacterias, formas de saludar, mantener un guardado en la alacena para tiempos de escasez, etcétera. Lo cierto es que lograremos adaptarnos al nuevo orden mundial superando la angustia vivida. En la mayoría de los casos, sin hechos que lamentar. Para los familiares de las víctimas, con tristes recuerdos en su memoria. Sin lugar a dudas, estos días representarán un antes y un después, formando parte del anecdotario familiar de los fronterizos y de toda la humanidad.

